

Millonarios e ilegales

Pura ironía

Estados Unidos los calificó como héroes, y sus nombres quedaron grabados en placas que rodean la Zona Cero. Pero ninguno pudo ser identificado. Son indocumentados

Una viuda tiene más de dos millones de dólares, pero camina y toma el autobús para ir a todas partes, aterrada de llamar la atención. Otra viuda millonaria dejó de asistir a los grupos de apoyo por el 11-S porque temía que las familias de oficiales de policía y bomberos pudieran traicionarla. Un viudo tiene dinero suficiente para iniciar un negocio de construcción de casas, pero él mismo no puede comprar una.

Los tres perdieron un esposo o esposa cuando se colapsó el World Trade Center. Al igual que miles de otras personas, son beneficiarios del Fondo de Indemnización por las víctimas del 11-S, que otorgó millones de dólares a familias cuyos seres queridos murieron en los ataques.

Sin embargo, un secreto separa a estos tres. Al igual que sus cónyuges muertos, cada uno está ilegalmente en el país. Aun cuando el gobierno los indemnizó generosamente por su pérdida, haciéndolos más ricos de lo que nunca hubieran soñado, el dinero no cambió su estatus migratorio. Temen ser deportados.

Cinco años después de los ataques, estas personas viven con contradicciones extraordinarias.

Acostumbrados de tiempo atrás a esconder dólares en billetes en botes de café, se volvieron millonarios de la noche a la mañana. Sin embargo, dado que no tienen el número del seguro social ni visa de trabajo, no pueden obtener hipotecas ni licencias de conducir. Están atados.

“Es una sensación horrible. Pero no quiero regresar a mi país. Sé que el espíritu de mi esposo está aquí”

Viuda ecuatoriana (Una de once inmigrantes indemnizadas en NY)

Dicen que gastan poco del dinero, por temor a llamar la atención.

11

FAMILIAS
De inmigrantes ilegales fueron indemnizadas con el Fondo.

\$2

MILLONES
Recibió una ecuatoriana, pero no puede comprar casa.

11

VÍCTIMAS
Indocumentados trabajaban en el restaurante Windows.

2

AVIONES
Impactaron las Torres Gemelas, símbolos de Nueva York.



“No puedo tener grandes sueños porque no tengo documentos”, dijo una viuda de Ecuador, quien, al igual que los otros, estuvo de acuerdo en la entrevista bajo condición de no mencionar su nombre.

Después de que el Congreso creó el fondo para víctimas prometiendo pagos a cambio de un acuerdo de no demandar a las líneas aéreas ni otros intereses, los funcionarios que redactaron las regulaciones del Fondo establecieron explícitamente que

tendrían derecho los extranjeros e inmigrantes ilegales. Y las autoridades migratorias anunciaron que no usarían la información proporcionada al Fondo para localizar personas.

Mark Thorn, un vocero del Departamento de Inmigración y Aduanas, dijo que la dependencia no puede emitir comentarios sobre casos específicos, pero confirmó que no se está centrando en las familias. Pero dijo, “al hablar en lo general, cualquiera que esté ilegalmente en este

Sobrevive a dos atentados en Nueva York

La mañana del 11 de septiembre de 2001, el salvadoreño José Rivera, apreciaba su imagen en los pulcros suelos del lobby de la Torre Uno, en el World Trade Center, Nueva York. Se disponía a remover unas bolsas con basura y, mientras empujaba la vagoneta con desperdicios, sintió un temblor.

Eran las 8:45 a.m., estaba frente al ascensor 16, cuando hubo un estruendoso estallido: el ascensor se había desprendido y precipitado al sótano.

El impacto lo lanzó contra la pared de mármol y una bola de fuego salió del cañón del ascensor. Un manojito de cables serpenteó echando chispas en el boquete. El mármol se partió en lajas. Cristales y pedazos de hierro comenzaron a llover del techo. Como pudo salió del edificio. Minutos después, otro avión chocaría contra la otra torre.

La gente seguía corriendo sin dejar de ver atrás. Al cabo de un rato, atracaron dos transbordadores ferries en los que la gente subía desordenadamente. Allí zarpó Rivera.

“En medio del Hudson, vi cómo se derrumbaban las torres. Me encomendé a María Auxiliadora y pedí por mis compañeros de trabajo: Ricardo, Roberto, Alfredo... nunca los volví a ver”.

Era la segunda ocasión que Rivera se salvaba, la primera fue en el mismo lugar en 1993.



país es susceptible de ser reubicado”.

Legislación en el Congreso otorgaría tarjetas verdes a estos inmigrantes que recibieron dinero. Pero esas medidas, anexadas a la iniciativa de ley migratoria del Senado, están estancadas.

Desde un principio, muchos inmigrantes fueron suspicaces respecto al Fondo. “Fueron esas personas modestas, pobres y temerosas”, dijo Kenneth R. Feinberg, del Fondo.

“Temían ser castigadas”, resume.